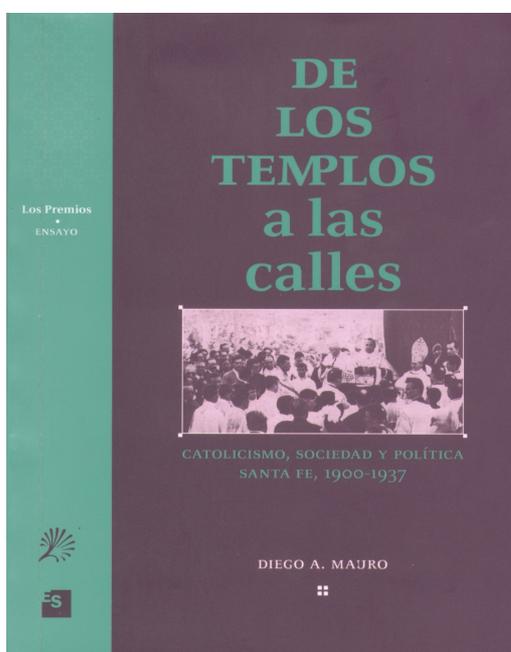


MAURO, Diego A., *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política. Santa Fe, 1900-1937*, Santa Fe, Ediciones UNL, 2010, 205 págs., ISBN 978-987-657-259-0.

Yolanda de Paz Trueba¹

IEHS (Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires)-CONICET²



El autor se propone reflexionar en torno a las “multitudes católicas” que se hicieron cada vez más visibles en el escenario público en las primeras décadas del siglo XX a partir de la movilización de protesta que tuvo lugar en Santa Fe, en contra de la reforma de la Constitución Provincial el 10 de abril de 1921. Actos, inauguraciones y peregrinaciones se transformaron en habituales y su magnitud se fue incrementando a medida que transcurría la década de 1920, haciendo que esas multitudes católicas ganaran en número, frecuencia y visibilidad.

Según afirma el autor, la numerosa concurrencia de 1921 alcanzó unas diez cuadas, y sorprendió tanto a los impulsores de la reforma como a la prensa. Las posteriores interpretaciones que la historia política reciente ha elaborado sobre estos acontecimientos, se han hecho, afirma, desde conceptos como “irrupción”, “aparición”, “actor”

y “sistema político”. Este libro, aunque parte de esos trabajos, se propone pensar la “aparición católica” a partir de otros interrogantes, que se ubican más allá de la relación entre catolicismo y política, y que permanecen aun hoy sin ser respondidos. Así, se pregunta Mauro ¿de dónde venían los hombres, mujeres y niños que se congregaron en la plaza el 10 de abril? ¿Cómo llegaron allí?, en definitiva, dice, ¿cuáles eran las agencias y las historias de la multitud católica en las primeras décadas del siglo XX?

Hacia 1920, a pesar de la supuesta consolidación del laicismo a nivel nacional y provincial, se hicieron notables los avances generales en el proceso de parroquialización y el fortalecimiento material de la iglesia, acompañaron, dice el autor, el crecimiento y la expansión económica de la provincia.

¹ Recibido: 5/4/2011

Aceptado: 3/6/2011

² Miembro Investigador del Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS), Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires. Becaria Posdoctoral CONICET.

En este marco, la vinculación entre religiosidad y recreación, fortaleció la extensión de prácticas católicas como el dictado del catecismo. La introducción de la copa de leche o la miga de pan para los participantes a la finalización de las jornadas, y hasta los partidos de fútbol propiciados por el cura, acentuaron su perfil recreativo. La asociación del catecismo a un conjunto de prácticas que lo conectaban con la vida cotidiana y la sociabilidad barrial, permitió que la práctica se mantuviera en regular ascenso, sobre todo a fines de la década del 20. Todo lo cual sugiere, sostiene el autor, que la expansión del catecismo fue más el resultado de la adecuación de la Iglesia a las demandas de los sectores populares y en términos generales, a las de una sociedad en plena transformación, que el resultado de su poder para moldearla.

En la misma dirección, la consolidación material de los templos que estaban adquiriendo un esplendor que veinte años antes hubiera sido aventurado pensar y la educación religiosa que siguió vigente a pesar de las leyes laicas, serían también muestras de que a fines de la década de 1920, las teorías de la secularización decimonónica, no estaban cumpliéndose aun cuando los debates y los temores tanto de católicos como de reformistas no se apagaron entrado el siglo XX.

De modo tal que la aparición de las multitudes católicas en el espacio público, sería parte también, de acuerdo al recorrido que propone el autor en esta obra, de ese proceso de consolidación del catolicismo.

Aquel conflicto de 1921 y la manifestación de protesta en las calles santafesinas, marcó a fuego la política provincial: la detención de la reforma que se propugnaba entonces, puso ante los ojos de la curia santafesina la potencialidad política del uso de la calle.

En la década del 30, la presencia pública de las masas católicas se hizo más notable y frecuente: la celebración del 25 de mayo, la fiesta del Corpus Christi, la llegada del obispo Nicolás Fasolino en 1932, entre otros, fueron motivos para que los católicos se movilaran. En Santa Fe, por su parte, la devoción guadalupana logró niveles de asistencia sensiblemente superiores a los de la década anterior.

De acuerdo a la interpretación que propone el autor, las multitudes católicas, fueron emergentes de un desarrollo complejo en el que confluyeron diversas agencias; una resultante del entrecruzamiento de procesos que tenían una innegable densidad política que se fue cristalizando tras la movilización de 1921. Claro que la dimensión religiosa no estuvo disociada de los conflictos que la hicieron participar directamente de la vida política, tal como sucedió entre 1921 y 1925 y luego entre 1931 y 1936, en ocasión de discutirse diversos proyectos y leyes que pretendían avanzar en la secularización o que defendían el catolicismo.

La utilización de recursos técnicos como la publicidad por medio de carteles y de la radio, la organización de paseos náuticos, la instalación de puestos de venta de medallas, comida, etc., y hasta la obtención de descuentos en hoteles, que hacía de las peregrinaciones a Guadalupe o a otros santuarios un momento religioso pero también festivo, permitió movilizar a la gente más eficientemente que a principios del siglo. Además, la construcción de caminos, la extensión de líneas férreas, etc., acortaron las distancias y abarataron costos de transporte. El placer por el consumo y el esparcimiento comenzó a ganar espacio en esas convocatorias y movilizaciones. Los picnics, los asados, los paseos, se convirtieron en ingredientes indisolubles de las peregrinaciones católicas.

Como se ha señalado, en esos años el catolicismo logró grandes niveles de convocatoria en las calles. Pero no se trataba simplemente de la confirmación de la supuesta difusión de la prédica integrista. Tras ellos, por el contrario, se insinuaban procesos complejos y

transformaciones profundas que daban cuenta de la progresiva conformación de una sociedad de masas en la Argentina de entreguerras.

Si bien las muchedumbres se transformaron en una postal representativa de la década de 1930, Mauro afirma que el estudio de la movilización católica en sí misma, ha pasado un tanto desapercibida por la historiografía reciente. Desde este lugar, sostiene, que las multitudes católicas de la década de 1930, se han visto e interpretado sólo como supuestas exteriorizaciones de la alianza entre la cruz y al espada. Resta entonces, dice, estudiar con más dedicación los significados, las agencias y las historias asociadas a estas multitudes, concebidas como realidades sociales.

Así, este libro se propone situar la movilización de 1921 y las multitudes católicas de la década de 1930 en la perspectiva de una historia social del catolicismo y una historia social de las multitudes y su alianza entre catolicismo, política y sociedad en el primer tercio del siglo XX. Las multitudes católicas que por diversas causas se hicieron presentes en las calles, estaban conformadas por personas que tenían motivaciones más profundas que las esgrimidas desde los púlpitos. En estas páginas, con un lenguaje claro y a través de una lectura amena el autor logra, como se lo propone explícitamente, volverlas más visibles.

Palabras Clave: Movilizaciónes católicas- Espacio público- Sociedad
Key Words: Catholic Mobilizations- Public Space-Society